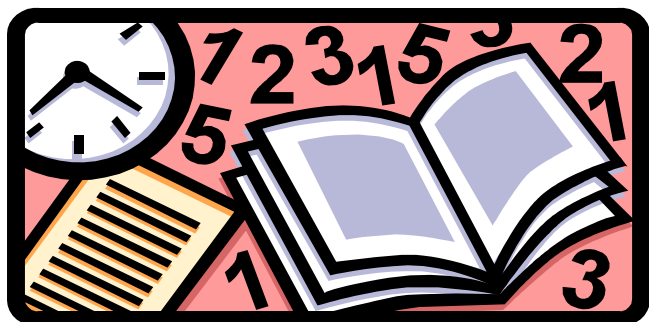




LOS FORMADORES... ¡ SE FORMAN!



Con el comienzo del curso escolar, los alumnos vuelven a las aulas... y los 'profes', ¡doblemente!

Los profesores no sólo dan clases, también se reciclan y permanecen en continua formación.

Son muchos los ámbitos desde donde se contribuye a esta formación de profesores. La Delegación Diocesana de Enseñanza es uno de ellos.

Este curso la oferta es más amplia que nunca:

SEMINARIO DE PROFESORES DE RELIGIÓN DE E.P.

Tema: Textos evangélicos en la clase de Religión .

Comenzamos el 23-24 de septiembre, con un cursillo especial en el Centro Diocesano de Espiritualidad .

Ponente: D. Pedro Chico

SEMINARIO PARA PROFESORES CRISTIANOS

Tema: 'Inmigración y Educación. Una urgencia cada vez más cercana'. Educación de calidad.

Comenzamos el 21-22 de septiembre, con un cursillo especial en el I.E.S. ZORRILLA.

Ponente: D. Jaime Foces.

FORMACIÓN COMPLEMENTARIA RELIGIOSA PARA PROFESORES DE RELIGIÓN E.I., E.P., E.S.O. y BACH.

Tema: 'Síntesis Teológica: Persona - Trinidad - Iglesia - María'.

Comenzamos el 14 de Octubre, en los Agustinos Filipinos.

Ponte: Estudio Teológico Agustiniiano.

GRUPO DE PROFESORES CRISTIANOS.

Para la espiritualidad y el compromiso del profesional de la educación.

Reuniones mensuales.

Empezamos el 16 Octubre en el Centro de Espiritualidad.

Todo está con más detalle en la página:

www.archivalladolid.org

La oferta es generosa. La suma de los asistentes a las cuatro ofertas pasan de los dos centenares y medio de personas.

Educar es una tarea apasionante, interminable, difícil y esperanzadora. Cuantos, más comprometidos en ella más habitable será nuestro mundo.



ediciones **sm**



Edita: Delegación Diocesana de Enseñanza.
C/ San Juan de Dios, 5
Teléfono: 983.217.927
47003- Valladolid

www.archivalladolid.org

En la Escuela: Caminamos juntos

Al inicio del nuevo curso lo que más nos apetece a todos es encontrarnos e intercambiar las experiencias que hemos vivido durante el tiempo de descanso estivo ya que es menos agradable comenzar pensando en términos didácticos de finalidades, contenidos, objetivos, programaciones....

Sin embargo, esta realidad inevitable puede superarse con la puesta en práctica de una visión nueva que ha de configurar la propia tarea desde un gran principio educativo, el de "la espiritualidad de comunión", a la que el Papa Juan Pablo II nos invita en Novo Millenio Ineunte (N.M.I., nº. 43.). Principio que animará las programaciones y actividades concretas que posteriormente se realizarán.

La validez de este principio educativo se afirma en la escuela si construimos la común identidad de personas amadas y creadas a imagen y semejanza de Dios. Identidad a la que todos estamos llamados en cada momento y lugar donde nos encontramos, sobre todo en los lugares de aprendizaje, estudio, investigación y adquisición de cultura y civilización, si somos capaces de desarrollar, través de cada asignatura y materia, todas las capacidades que configuran a la persona humana en los ámbitos de la inteligencia, la afectividad y sentimientos y la voluntad.

Promover una espiritualidad de la comunión tiene cabida en todos los lugares donde se forma el hombre/mujer porque todos somos y hacemos comunidad y estamos llamados a ser felices y encontrar nuestra propia identidad en la comunión interpersonal.

Todo esto tiene, así mismo, un trasfondo pedagógico preciso ya que el educador se puede presentar como un ser profundamente vital capaz de "mirar con el corazón" *el misterio de la Trinidad* que habita en toda persona humana y cuya luz se reconoce en el *rostro* de los hermanos que nos acompañan en el camino de la vida porque en ellos vemos el rostro del mismo Dios.

Vivir una espiritualidad de comunión significa ser capaz de "sentir" a la persona del alumno/a como *uno/a que me pertenece*, para con ello compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades más profundas, ofreciendo con ello una verdadera amistad.

Significa "ver ante todo" *lo que hay de positivo en el otro*, para acogerlo y valorarlo como *un regalo de Dios*, que *me viene dado a mí* como un gran regalo.

Por fin, significa "dar espacio" al hermano, *llevando mutuamente las cargas comunes*, rechazando con ello, las tendencias egoístas que continuamente acechan y que engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. Dice el Papa que sin este camino espiritual de poco servirán todos los instrumentos externos que podamos tener a disposición.



Este es el llamamiento que se nos hace, al inicio de este nuevo curso, como posibilidad de una relación interpersonal en la escuela que crea comunión y que invita a la gran tarea de ir más allá de los simples mecanismos didácticos porque *sabe ver en el rostro que aparece*, en la inmediatez de la persona humana, *el mismo rostro de Dios*. Un rostro que, mirado atentamente, *pide ser desvelado en la plenitud de sus facultades y capacidades*. Un rostro que nos desvela al mismo tiempo, nuestra propia identidad a configurar diariamente en el ser-relación, ser para la relación y ser desde la relación.

Que este inicio de curso esté animado por los deseos de hacer comunidad y de expresarnos pedagógica y didácticamente en comunión.

Con afecto, Julia Gutiérrez



"El Caballero se sentía solo. No se había imaginado nunca un castillo así. Al principio le resultaba duro estar allí, pero todo empieza a cambiar cuándo en su interior descubre que LE ASUSTA ESTAR SOLO. Empezó a pensar cómo se comportaba con los demás: se dió cuenta que actuaba de manera egoísta, sólo quería demostrar lo bueno que era en las batallas y dejaba de lado lo que más quería.

El caballero en su propósito de liberarse de la armadura opta por seguir un sendero que le llevará a descubrirse a sí mismo, no sin dificultades. Empieza a descubrir sus verdaderos sentimientos, aquellos que le salían del corazón; descubre que no se quiere a sí mismo, y ¡¡claro!!!, como no se quiere a sí mismo tampoco puede querer a los demás; pero sobre todo se da cuenta que ha estado haciendo y diciendo cosas tan sólo para agradar a las personas."

("El Caballero de la Armadura Oxidada". Robert Fisher)

Este fragmento de texto nos puede dar una idea del tema que ha trabajado a lo largo del curso 2002-2003 el Grupo "Gente Ce" promovido por la Delegación de Pastoral Vocacional con los chavales y chavales de edades comprendidas entre 11 y 15 años. Estos participantes procedían primordialmente de colegios de Valladolid que acudieron acompañados por sus profesores.

Varios encuentros en el Seminario y una excursión a Fuensaldaña fueron las actividades propuestas, con unos objetivos claros: aprender a conocernos y aceptarnos como somos sacando a la luz nuestro verdadero yo; descubrir cómo miramos y tratamos a los demás; ser conscientes de que Jesús está a nuestro lado en todo momento y ser conscientes de que buscar a Jesús significa seguirle, escucharle y quererle.

A nuestro último encuentro del curso (La excursión caminando a Fuensaldaña) acudió nuestro Arzobispo D. Braulio Rodríguez, cuya presencia causó impacto en los chavales, sobre todo cuándo alguno de ellos exclamaba en voz alta ¡¡... si va a venir con nosotros andando!!.. Pudimos comprobar para alegría de los niños y niñas que el D. Braulio es una persona cercana y muy directa a la hora de hablar con ellos. Estoy segura de que eso es algo que nuestros chicos y chicas necesitan en este momento de la Iglesia.

Actividades así hacen huella en nuestros alumnos, por eso he querido incluir este texto escrito por una alumna de 6º de primaria del Colegio Pablo Picasso:

"El sábado 5 de abril fuimos a Fuensaldaña. Salimos de nuestro colegio a las 10.00 de la mañana y regresamos a las 7 de la tarde.

Primero fuimos al seminario, dónde nos juntamos con muchos chavales y chavalas de otros colegios de Valladolid. Allí si que había gente, al menos unas 120 personas dijo una de las profesoras. Nuestra profe y tres compañeros nuestros nos hablaron sobre el Caballero de la Armadura Oxidada (un tipejo curioso) y nos explicaron qué íbamos a hacer a lo largo del día. Allí conocimos también al Obispo D. Braulio que nos dió la bienvenida y nos dijo que también se venía de excursión con nosotros.

Nos pusimos en marcha hacia Fuensaldaña. Nos dijeron que eran unos 6 kilómetros, y al principio nos pareció mucho, sin embargo hicimos el camino muy bien, de hecho a muchos de nosotros nos hubiera gustado realizar el camino de vuelta también andando.

A lo largo del camino paramos un par de veces para hacer unas actividades como dibujar, escuchar sonidos, en definitiva, intentar disfrutar un poco de la naturaleza.

Cuándo llegamos a Fuensaldaña lo primero que nos llamó la atención fue el Castillo y las bodegas, ¡¡jolía fenomenal!!

En la casa de cultura del pueblo algunos alumnos del Pablo Picasso representaron para todos la Obra "El Caballero de la Armadura Oxidada". El Obispo seguía allí con nosotros. La verdad es que estuvo muy bien... además durante la interpretación se sucedieron algunas anécdotas.

Comimos, jugamos y tuvimos un rato para pasear por el pueblo.

Ya por la tarde fuimos a visitar un convento de monjas de clausura. Allí nos estuvieron hablando de cómo era su vida: nos contaron que se levantaban muy temprano, que hacían pastas y que dedicaban mucho tiempo a rezar. Lo curioso es que muchas de las chicas que allí habían que querían ser monjas eran de la india. Para despedirnos nos cantaron una canción de su tierra, eso sí, no nos enteramos de nada de lo que decían.

El encuentro finalizó con una actividad en la iglesia: la celebración de la penitencia. Leímos el texto del hijo pródigo y pudimos acudir a pedir perdón por todas aquellas cosas que no hacemos bien. Al principio nos daba un poco de corte pero poco a poco nos fuimos animando y descubrimos que la confesión no es para asustarse.

Esta excursión estuvo bien porque fue muy divertida y porque conocimos a otros chicos y chicas del barrio y de otras zonas de Valladolid. Ha sido una buena forma de acabar el curso junto a mis compañeros.

Arancha Vilor

Un decidido empujón a la formación del profesorado de Religión

Comenzamos este curso con las *ilusiones renovadas*, -propias del inicio de todos los cursos-, a las que se unen las que proyectan los nuevos horizontes de la LOCE y la consiguiente renovación que experimentará el currículo escolar de nuestra asignatura, como consecuencia de la reestructuración del sistema escolar español, lo cual ha motivado una revisión de los contenidos, por parte de la Comisión de Enseñanza de la Conferencia Episcopal, y de un plan de formación del profesorado que impartimos la asignatura de Religión Católica.

No hay duda de que este proyecto viene a dar continuidad y armonización al esfuerzo que, ya desde la implantación de la LOGSE, venimos haciendo. Se trata ahora de un proyecto, de ámbito nacional, madurado paso a paso, que se está poniendo en práctica en bastantes diócesis, y que establece un itinerario claro, capaz *de aportar luz en el campo de los conceptos, ánimo a la tarea diaria y estrategias útiles para la práctica escolar*. No es, pues, de extrañar que nuestros obispos hayan puesto gran interés y empeño en su elaboración, a fin de que todos encontremos en este plan de trabajo el apoyo que necesitamos en la actual encrucijada educativa.

¿Cuáles son las características de este diseño formativo? El programa y plan de trabajo presenta dos peculiaridades. Se trata de un curso de formación *complementario*, que no puede suplir la formación básica fundamental ni absorbe los otros cursos o seminarios, que por diversos cauces realizamos año tras año; y tiene también la cualidad de ser *sistemático*, es decir, que organiza los temas y el trabajo personal y de grupo en torno a los tres ámbitos centrales de nuestra actuación docente.



Como ya sabéis casi todos, el programa se desarrolla a lo largo de tres años, en los cuales se reflexiona sobre *la identidad evangelizadora y eclesial de nuestra tarea*, los *contenidos teológicos* que exponemos en clase y la *didáctica concreta* que exigen, tanto el carácter de dichos contenidos, como las características del alumnado al que se los transmitimos. Esos tres bloques de estudio teórico y de aplicación práctica, cuentan con el soporte de sus correspondientes libros o textos, a los que se unirá el resto de elementos de nuestro método de trabajo: exposiciones magistrales, trabajo personal y en pequeño grupo, y reunión general de grupos. En la primera reunión, del 14 de octubre, se concretarán más los detalles.

Por otra parte, no podemos por menos de situar el arranque de esta actividad en el planteamiento que tiene nuestra diócesis para el presente curso, particularmente si nos fijamos en que el primero de sus objetivos es *la evangelización de una sociedad en la que se han roto los cauces de transmisión de la fe*; esos cauces que, desde nuestra *peculiar tarea eclesial y evangelizadora*, podemos y debemos restañar en el ámbito escolar, a pesar de muchas veces nos parezca nuestra tarea la de unos pequeños peones del diálogo fe-cultura sin frutos apreciables.

Manuel Macías